

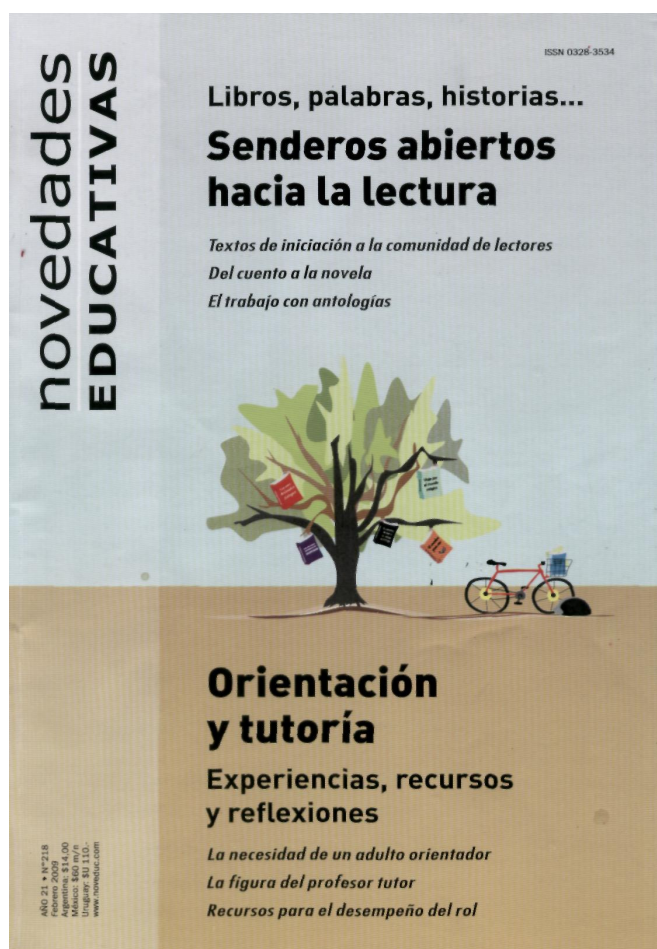
Revista Novedades Educativas

Libros, palabras, historias...

Senderos Abiertos hacia la lectura

Orientación y tutoría

Experiencias, recursos y reflexiones



Centro de Publicaciones
Educativas y Material
Didáctico S.R.L.

Buenos Aires (Argentina)

Año 21 – Nº 218
Febrero 2009

Este material es de uso
exclusivamente didáctico.

La necesidad de un adulto orientador

Sandra Abendaño López

Pensar en el rol del profesor tutor nos remite a su historia en la historia de la educación y a su estrecha vinculación con la orientación educativa. Se considera necesario resignificar el rol a la luz de los nuevos escenarios socio-político-culturales-educativos, haciendo especial hincapié en la sanción de la Ley Nacional de Educación, donde -en el artículo 32- se introduce el rol del tutor como una alternativa de acompañamiento de la trayectoria escolar de los y las jóvenes, fortaleciendo el proceso educativo individual y/o grupal de los alumnos y alumnas.

La construcción del rol del profesor tutor invita ineludiblemente a realizar un reposicionamiento responsable con respecto al rol adulto en la sociedad y fundamentalmente frente a los jóvenes y adolescentes.

Debemos corrernos de la crítica despiadada y culpabilizadora que recae sobre los jóvenes y adolescentes para realizar una autocrítica y pensar en la responsabilidad como adultos, en este caso, como adultos-docentes-tutores.

Nos preocupan y alertan las ausencias de algunos adultos en la sociedad. Y cuando decimos sociedad, focalizamos fundamentalmente en la institución familia y en la institución escuela. Pensamos en la familia como la primera institución educadora y en la escuela como posibilitadora y habilitadora de los aprendizajes para todos los niños y adolescentes. Aprendizajes que a su vez habilitarán o inscribirán "oportunidades" de proyectos personales, prometedores y esperanza-dores de vida.

Al respecto, resultan muy interesantes las conclusiones de la investigación sobre "Los sentidos de la orientación en la escuela media"¹ en las cuales se alerta sobre la ausencia de figuras adultas, el cuestionamiento y la demanda por parte de los adolescentes hacia los adultos y la aparición de los pares que orientan.

Ante una realidad de carencias visibles con relación a la presencia de un mundo adulto orientador (familias-escuelas-sociedad), focalizamos nuestro trabajo en la escuela, presentando a la tutoría como una alternativa más para fortalecer el proceso educativo. Se trata de un trabajo de seguimiento, acompañamiento, estimulación y promoción de los procesos de aprendizaje de "todos" los alumnos y alumnas, inscriptos en sus singulares proyectos de vida y no solamente de aquellos que resultan problemáticos por sus

actitudes personales y/o rendimientos académicos.

Sostenemos que el desarrollo de los procesos de aprendizaje de todos y cada uno de los alumnos implica para los tutores realizar una comprometida tarea de seguimiento y acompañamiento para que aquellos se desplieguen según las posibilidades de cada uno.

Es importante explicitar que no se trata de procesos de aprendizaje desvinculados de la vida. La vida es aprendizaje y el aprendizaje construye proyectos de vida.

Otro aspecto que consideramos de fundamental importancia en la tutoría es el trabajo con los valores de solidaridad y justicia. Los aprendizajes promovidos por la escuela e inscriptos en proyectos personales de vida pueden contribuir a la construcción de una sociedad más justa.

*"Es necesario volver a establecer condiciones básicas de relación intergeneracional, que les hagan un lugar de protección a los jóvenes con sus proyectos, con sus deseos, con sus voluntades, que los desafíen a crecer con-fíados y confiando en que ayudaran a que la sociedad sea mejor que la que recibieron, más plural, mas justa y mas protectora para con quienes lo necesitan"*².

Retomando el compromiso de reposicionarnos como adultos, es que invitamos a reflexionar sobre el Manifiesto presentado por Silvia Di Segni Obiols³ en su libro *Adultos en crisis, jóvenes a la deriva*.

Volviendo al rol, creemos y sostenemos con fuerza la importancia de trabajar y difundir la función del profesor tutor, previamente a su implementación.

"Manifiesto"

Nosotros, los adultos, tenemos que ocupar nuestro lugar ante las otras generaciones.

Ser adultos no significa dejar de disfrutar, de reír a gritos, de emocionarse, de apasionarse, de jugar; significa saber cuándo no tiene sentido hacerlo. Significa, básicamente, terminar la niñez y la adolescencia en aquello que nos impide manejar bien con la propia realidad y con los otros, abandonar la omnipotencia, reconocer a los otros con sus necesidades y deseos, aprender a esperar, adquirir autonomía. Abandonar la omnipotencia es imprescindible para no creerse dios ante los demás y para no sentirse irrompible ante uno mismo; reconocer a los otros supone preocuparse por conocerlos, escucharlos, aceptar las diferencias, gastar tiempo y esfuerzo en llegar a acuerdos; aprender a esperar permite postergar placeres a corto plazo para obtener logros en el mediano, hacer esfuerzos y tolerar frustraciones, no por amor al sufrimiento, sino para conseguir lo que queremos.

Durante siglos nos ubicamos en un lugar especial del que caímos abruptamente; llevamos algunas décadas en crisis.

Es hora de que salgamos de ella.

Debemos ocupar el rol nosotros mismos, en cada casa, en cada escuela. No esperar que otros cubran el lugar que dejamos vacante y adopten a quienes dejamos huérfanos; no pedir a gritos que alguien, una figura fuerte, autoritaria -o incluso nuestros hijos- nos adopte a nosotros. Ocupar el rol significa delimitar claramente qué podemos hacer y qué no; buscar el apoyo de pares para lograr lo que individualmente sea más difícil. No significa renunciar a la diversidad, sino, por el contrario, defender esa diversidad a todo costo. Debemos salir de la Babel en que vivimos, dando lugar a acuerdos mínimos reales, no de forma; que nos permitan actuar en conjunto y contener con cierta coherencia a los más jóvenes. Contamos para ello con posibilidades de comunicación y conocimientos que no tuvieron las generaciones anteriores, no podemos desperdiciarlas.

Ocupar el rol nos obliga a buscar información, a pensarla críticamente. Ser adulto significa, entre otras cosas, que disponemos de nuestra capacidad de pensar. No podemos dejar de usarla."

Silvia Di Segni Obiols

Pensar en la función del profesor tutor como una panacea a los problemas de la escuela media es una ilusión irrealizable.

Se trata de una función que podrá contribuir con los procesos educativos de nuestros alumnos y alumnas siempre y cuando logre integrarse en una red tutorial, donde los implicados sean todos los adultos responsables de su educación, integrando familias y escuelas.

Es preciso desechar la idea del profesor tutor como el nuevo cargo que viene a cargar con aquello que nadie está pudiendo. Se trata de un cargo que conlleva una gran responsabilidad y compromiso, y que debe ser integrado institucionalmente para contribuir a mejorar la realidad educativa de nuestros jóvenes.

NOTAS

1. Informe final de la investigación "Los sentidos de la orientación en la escuela media", llevada a cabo por un equipo de docentes del IPES (Instituto Provincial de Enseñanza Superior) "Florentino Ameghino". Ushuaia, 2006.
2. Dussel, Inés, videograbaciones de la colección "Iguales pero diferentes", Buenos Aires, FLACSO, 2004.
3. Doctora en medicina, autora del libro *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*, Buenos Aires, Noveduc, 2002.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Sandra Abendaño López es profesora de Ciencias de la Educación (Universidad Católica Argentina de Buenos Aires). Magíster en Educación (Universidad de Salamanca, España). Docente e investigadora del IPES "Florentino Ameghino". Rectora del IPES "Florentino Ameghino".

